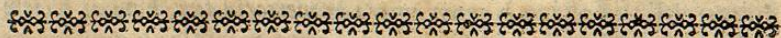


mibi deerit: In loco pascae ibi me collocavit. Mi Señor, que el Dios de la paz, me rige, y me asiste en este lance, pues no tengo que temer asechanza alguna de el Demonio, ni de es Infierno, pues ya estoy puesto en sus brazos, ya me ofrece, y asegura la herencia de el Reyno de los Cielos, el qual especialmente fue hecho para los pacíficos; en paz entrego à mi Dios mi corazon, para descansar por toda una eternidad: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Ojala todos podamos decir esto mismo à Dios à tiempo de morir, &c.

Psal.
4. 9.



DOMINICA II. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA II.

Ego sum Pastor bonus. Joan. 10.

MUCHOS, y distintos nombres son los que à Christo nuestro Bien dà la Escritura Divina. La razon de esto, segun dicen los Santos Padres Agustín, Gregorio, Nifeno, Ambrosio, San Dionysio, y otros, es, porque como nuestra capacidad es limitada, y las voces poco expresivas para declarar tantas finezas, y misericordias, como hizo, y hace por nuestras almas, no es posible con pocos titulos expresar los excesos de su caridad, y amor; por esta causa recurre la Escritura Divina à diversos nombres, y epitetos, para explicar el amor intensísimo de Christo Señor nuestro. Llamale Verbo, ò Palabra, Virtud, Sabiduria, Mano derecha, Pozo, Tesoro, Fuente, Agua, Fuego, Piedra, Leon, Cordero, Aguila, Padre, Pastor, Medico, Maestro, Camino, Verdad, Vida, y Luz. Con cada uno de estos nombres, dice San Agustín, se nos dà à conocer algo de lo que para nosotros es su Magestad. Es Palabra, dice el Santo, con que el Padre Eterno nos habla; Virtud, que nos sustenta; Sabiduria, que nos gobierna; Mano derecha, que nos conserva; Brazo, que nos levanta; Tesoro, que nos enriquece; Fuente, que riega nue-

S. Aug.
ser. 109
de Tēp.

nuestras almas; Agua, que nos refrigera, lava, y iustifica; Fuego, que nos acalora; Piedra, que nos fortalece; Leon, que nos defiende; Cordero, que por nosotros en sacrificio se ofrece; Aguila, que sobre sus alas nos lleva; Pastor, que nos guia; Medico, que nos cura; Maestro, que nos enseña; Camino, que nos lleva à la Gloria; Verdad, que nos defengaña; Vida, que nos vivifica; y Luz, que nos alumbra. No contempleis de corrida estos nombres referidos, dice San Gregorio Nifeno, porque el menor de ellos os declara mucho de los admirables Sacramentos, que obra por nuestro provecho nuestro Padre amantísimo Jesus: *Magnum quidam continere videntur.*

S. Greg.
Nissen.
hom. 1.
in Cant.

2 Aunque todos estos nombres gloriosos, y cariñosísimos titulos son muy expresivos del amor de nuestro amabilísimo Jesus; este mismo Señor se apellida con el titulo de Pastor bueno en el presente Evangelio: *Ego sum Pastor bonus*; el qual predicò Christo en el dia tercero de Abril, à los treinta y dos años de su edad: *Anno aetatis Christi trigesimo secundo, tertia die Aprilis.* No se llama Pastor como quiera, Pastor bueno se apellida: *Pastor bonus*, porque apacentò sus ovejuelas, enseñandoles con exemplo, y palabra el camino de la vida eterna; y esto con tanto amor, y ansia, que porque lograsen esta dicha, derramò su Sangre preciosa, y diò en una Cruz su vida. Aquellos Ministros de Dios, que à las almas que tienen encomendadas no predicán con frecuencia, y son de exemplar vida, estos no deben llamarse Pastores de el rebaño de Christo, sino Mercenarios, ò avaros jornaleros, y si su vida fuese de mal exemplo, por crueles Lobos serian reputados, y tenidos. Aquel solo es Pastor bueno, que con ansia procura llevar las almas al Cielo, deben exponerse à todo trabajo, imitando à Christo nuestro Bien por lograr este gloriosísimo fin.

Guilic-
rin. in
Post.

3 Encontrò cierto dia el Emperador Valente (grande Herrege Arriano) al Santo Anacoreta Afrates, y viendole andar por las calles de la Ciudad de Antioquia, le dixo con mucha malicia: *Porquè dexais la vida Monastica, y soledad de el desierto, y os venis al mundo? A lo qual le respondió: Non venissem, si pax Christi ovibus esset.* No dexaria el desierto, ni vendria al mundo, si las ovejuelas de Christo estuviesen en paz, y quietud, sin riesgo de su condenacion; y si no decidme Señor: Si yo fuese una doncella recogida, y honesta, si estando en mi labor en la soledad,

Nizep.
Calixt.
lib. 11.
cap. 25.

dad, viese, que se quemaba la casa de mi Padre, no seria una cruel, è ingrata hija, si por no dexar mi quietud, y retiro, permitia, que abrasase el fuego la casa de mi Padre? Dirisime que si. Pues eso mismo hago yo aora. Veo que Vuestra Magestad, y los de esta Ciudad con su mala vida encienden llamas de culpas, para destruir la Casa de mi Padre, que es la Iglesia; veo que se pierden en esta Ciudad millares de almas, por eso dexo mi retiro, y vengo à apagar tan pernicioso fuego. Esto mismo practicò, y aconsejaba nuestro Padre S. Francisco: *Volo*, decia à sus hijos, *quod intermissa quiete foras egrediamur ad laborem*. Hijos, dexemos la soledad, y contemplacion; vamos à ayudar à Christo S. N. à llevar almas al Cielo. Si el Mundo està abrafandose en vicios, como los Ministros de Dios no salen à apagar con su predicacion ese fuego? Los lobos de el Infierno estàn à la vista degollando el rebaño de Christo; y sus Pastores viendo esto, estàn en quietud, y descanso? O lamentable descuydo! O juicio de Dios, y què terrible feràs para los que teniendo almas à su cargo, viven sin zelo de la salvacion de ellas?

4 Reparémos en lo que oy nos dice Christo: Yo soy Pastor bueno, y pongo mi vida por las ovejas que guardo: *Animam meam pono pro ovibus meis*. Pues si Christo quando esto dixo, no era al tiempo de morir, ni aora està capaz de volver à padecer en la Cruz, como dixo, y dice de presente, que està dando su vida por las almas: *Animam meam pono*? Esto dices, y bien, porque aunque en realidad una vez sola diò por nuestro amor su vida, pero afectivamente, y con el deseo, siempre estava ofreciendo su vida por nuestro amor, y oy dia hace lo mismo en el Cielo, porque quanto es de su parte, otra, y muchas veces subiria à la Cruz, derramaria su sangre, y daria su vida por reducir las almas à la gracia, y llevarlas à que gozasen de su vista en la Gloria. Toda su vida fue sediento de almas: *Cucurri in siti*. Esta sed fue el dolor, que mas le atormentò à tiempo de morir: *Sitio*. San Buenaventura explica: *Sitio hominum fidem, cupio, salutemque desidero, pro qua pati me offero*. Bien se ve esto en el siguiente caso.

5 Habiendo cometido una doncella un pecado de torpeza, pusose de rodillas en presencia de una Imagen de Maria Santissima, que tenia el Niño Dios en sus manos. Comenzò à llorar, y pedir misericordia de su culpa, con una contricion tan fervorosa, que destilaba su corazon en tiernos suspiros, y lagrimas:

En

En esto viò, que dexando Christo Niño el regazo de su Madre, tiernisimo baxaba à darle un afectuoso abrazo. Llegò à ella, y le dixo, ya estàn perdonadas tus culpas: *Tunc imago pueri descendit de altari ad mulierem, & dixit ei: Dimissa sunt tibi peccata*. Viendo esta rara fineza, le dixo aquella feliz pecadora: O piadosisimo Señor, à tanto como esto llega tu benignidad; y le respondiò: *Ego sum tuus Plasmator, & cupio te salvari. Ita ut antequam te amitterem, si humana natura exigeret, iterum pro te crucifigerer*. Tanto aprecio tu alma, que si fuere menester, otra vez moriria en la Cruz con mucho gusto, por sacarla de el pecado, y llevarla al Cielo.

6 No llama Christo suyos à los Cielos, porque solamente las almas tiene por hacienda propiamente suya: *Animam meam pono pro ovibus meis*. De tal manera estima Dios à las almas, dice el Chrylostomo, que en su cotejo en nada tiene à todo el Mundo, ni el Cielo con sus Astros, y Estrellas es cosa que aprecia la voluntad santissima, en comparacion de las almas: *Apud eum, visibillum nihil homini par, nam, & Cælum, & terram, & mare propter eum fecit, & in eo magis quam in Cælo delectatur inhabitans*. A nosotros nos tiene por sus riquezas, y tesoros, dice San Gregorio Nacienceno: *Deus nos pro divitiis suis habet*. Este es el herencio, y mayorazgo de Christo: *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam*. Por esto dixo el Padre San Juan Chrylostomo, que si uno diese por el amor de Dios una infinidad de tesoros à los pobres, mas que esto haria si le convirtiese una alma sacandola de la culpa: *Si immensas pecunias pauperibus eroges plus effeceris, si unam converteris animam*.

7 Quando Dios embiò à Moysès à Egipto, le advirtiò, que dixese: *Hæc dices filiis Israel: Dominus Deus Patrum vestrorum: Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Jacob misit me ad vos*. El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob me embia à vosotros. Reparad, que aqui su Magestad usa de el estilo de los Monarcas quando embian algun Ministro con provisiones Reales, los quales en sus despachos ponen nombres illustres de Provincias, y Reynos, como v. g. el Rey de España: Nos Don Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Sicilia, &c. Asi hizo Dios en aquella Legacia, que diò à Moysès, para expresar su grandeza, y dominio, y dar à entender los Reynos de su mayor estimacion, no dixo Dios, y Señor de los Cielos, de el Sol, Estrellas,

S. Frac.
in opus.

Psalm.

19. 5.

Joann.

19. 18.

S. Bo-

navent.

2. opus.

lib. de

Septem.

verb. D.

Discip.

ser. 102.

S. Chr.
hom. 35
ad po-
pul.S. Greg.
Naciã.

hom. 1.

de pace.

Psalm.

2. 8.

Chryf.

hom. 3.

in 1. ad

Corint.

Exod.

3. 15.

trellas, y Astros. No dixo, Dios de los Mares, Elementos, y Abyssos, sino Dios de Abraham, Isaac, Jacob, y otros justos. porque las Almas son los mysticos Reynos, que mas engrandecen à su Magestad, y en quien tiene puestos los ojos de su amor, con aprecio, y estimacion mas particular. Cada una de las almas es un riquissimo Reyno para el aprecio de Dios, y no como quiera, sino Reyno comprado con el infinito precio de la Sangre de

- Apoc.* Christo: *Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo, & fecit nos Regnū.* Mas reparemos, que donde nuestra Vulgata *Apoc.* dice: *Fecit nos Regnum,* leen los Santos Griegos: *Fecit nos Reges.*
 5. 10. No solamente quiso Dios, q̄ fuésemos los Reynos mas estimados de su Patrimonio Real, sino que cada uno de los hōbres fuese un gran Principe, y Rey de la dilatada Monarquia de Dios. Pero sabed, que esta gloria, y grandeza, solamente es propia de la alma q̄ persevera en gracia. Este es el Mystico Reyno de Dios; porque de la que està en pecado mortal, el Demonio es el propio Rey.

8 Estando en contemplacion (un dia vispera de la Trinidad) *In 2.* la Serafica M. Santa Teresa de Jesus, deseaba saber la diferencia *relat.* que ay de una alma en gracia, à la que està sin ella, y luego tubo *sua vit.* la siguiente vision: Mostróle Dios un hermosissimo Globo de *per Sac.* cristal muy puro, que à manera de Castillo, ò Palacio tenia distintas estancias. En el centro de èl viò al Señor con tan admirable *Rot. audit. §. 2.* resplandor, que excediendo al Sol en hermosura, y luz, llenaba todo el Globo de indecible hermosura, y claridad. Mirò todo lo de fuera, y eran horribles sombras, y entre ellas animales ponzoñosos, terribles fieras, y hediondas sabandijas. Advirtió, que yendose de allí aquel Rey de la Gloria, luego quedò el Globo hecho un caos de negras, y muy densas sombras; entraronse à aquella estancia los sapos, culebras, y demás sabandijas, despidiendo tan pestilencial corrupcion, que naturalmente no se podria tolerar sin morir. Con esto le diò su Magestad Santissima à entender à la Santa algo de la hermosura que tiene la alma en gracia, y quan fea, vil, y desgraciada queda quando por la culpa se ausenta Dios de ella. Tan enriquecida, y hermosa està con la joya de la gracia, que al mismo Dios enamora su belleza: *Tota pulchra est amica mea.* La Interlineal: *Pulchritudo tua me delectat.* Cada rayo de luz que de si despide, penetra, y roba el corazon de Dios: *Vulnerasti cor meum.* La Interlineal sobrepone: *Vulnera amoris.* Lyra: *Modus est loquendi amantium ad expressionem*

amo,

amoris. Para dar à entender un sugeto el intento amor que tiene à un amigo suyo, le dice: *El corazon me has herido, y robado.* De estas mismas expresiones se vale Dios para dar à entender lo mucho que aprecia las almas, que se mantienen en su gracia, y amistad. O Dios mio, y de las almas Padre amantissimo, que lastima es, que no seas correspondido!

9 Para obligarnos San Juan à que amemos à Dios, nos hace *1. Joan.* à la memoria, el que primeramente nos amò su Magestad à no. *4. 10.* sotros: *In hoc est charitas, non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos.* De este medio, de sì eficaz para movernos à amar à Dios, ya se valiò su Magestad Santissima por boca de su Profeta Malachias: *Dilexi vos.* De manera, que el *Malac.* amor que nos pide es de correspondencia; y no hay cosa mas *1. 1.* facil en toda criatura, para amar à un sugeto, que el saber, que *Ad Roman.* èste le tiene amor, y que comenzò à amarle, antes que èl pudiese *5. 8.* merecerlo. Nunca pudo David pagar à Jonatàs aquel amor *1. Reg.* primero, con que lo mirò su voluntad. Tan en su memoria tubo *18. 2.* aquella fineza de desnudarse, y darle sus mismas vestiduras, que sobre que en vida lo amò como à su misma alma: *Dilexit eum Jonathàs quasi animam suam:* pasò su amor, y correspondencia hasta despues de la muerte, la que llorò con tiernissimas *2. Reg.* lagrimas, exprefando su amor compasivo con romper sus vestiduras, y con otras afectuosas ceremonias. Antes que nosotros pudiesemos merecer la mas minima atencion, ya tenia Dios sobre nosotros puestos sus ojos, ya nos miraba con singular benevolencia, y agrado. Atendiendo David à este amor tan antiguo en Dios, à estas finezas, que fueron desde la eternidad, no podia apartarlas de su imaginacion; por eso de dia, y de noche estaba alabando su bondad. Y no fuè el amor que Christo nos tiene, amor como quiera, sino que su misma Magestad confiesa, que así como el Padre Eterno le ama, así à nosotros nos ama, y estima: *Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos.* De el modo de explicar Christo su amor en el presente Evangelio, se infiere bien à donde llegan los excesos de su amor. *Joann.* *15. 9.*

10 Oy se nos propone como Pastor cariñoso, y advierte su Magestad, que por nosotros, que somos sus mysticas ovejuelas, pone su vida: *Animam meam pono pro ovibus meis.* Reparèmos en el modo de exprefar los incendios de su purissimo amor. No dice, que por nuestro rescate, y remedio pone su vida, sino su alma;

alma: *Animam meam pono pro ovibus meis* Esta distincion hay entre la vida, y la alma; la vida solamente una vez se puede ofrecer, y dar; así la dió por nuestro amor en la Cruz: la alma continuamente se puede ofrecer, y dar. Pues dice su Magestad Santissima; Con tales excesos de amor miro por el bien de los hombres, que aunque una vez sola di por ellos en realidad mi vida, pero en el afecto siempre la estoy dando. De otro modo: *Animam meam pono pro ovibus meis*. Pongo, y doy mi alma por mis ovejas, que son los hombres. Repara, pues, ahora; la alma de tal manera está en el cuerpo, que toda ella está en todo el cuerpo, y tambien está toda en todas sus partes. Pues dicenos Christo nuestro Bien: Yo di mi Sangre, y Vida por todo el Linage humano, pero de tal modo, que por cada uno de ellos, di en el afecto toda mi Sangre, toda mi Vida. Si por el todo de el Mundo padeci cinco mil azotes, fui coronado de espinas, y clavado en una Cruz, todas estas finezas hize por cada hombre en particular:

Joann. 2. 4. *Animam meam pono pro ovibus meis*: A tan alto punto como esto llegan los excesos de mi amor. O caridad infinita, quien te podrá explicar? No hay lengua para esto capaz, por eso en muchos lugares de la Escritura Divina se dice, que este amantísimo Señor, es el mismo amor, y caridad: *Deus charitas est*. A esta caridad llama nimia el Apostol, y esta por tan excelsiva nos aprieta, y parece que en alguna manera nos necesita à amar à Dios, de tal modo, que para dexar de corresponderle, no tenga fuerzas la voluntad: *Charitas enim Christi urget nos*. Los Santos que hacian reflexion sobre este amor excelsivo de Dios, de tal manera vivian enamorados de su Magestad, que no podian detener en las cauces de sus pechos los incendios de el Divino Amor; transformados quedaban en llamas purísimas de caridad.

Cornej. lib. 3. cap. 37.

11 Habiendo comido à comer nuestro Padre San Francisco à su hija espiritual Santa Clara, hallandose sobre mesa la Santa con dos compañeras suyas, y el Santo asistido de dos Discipulos virtuosísimos, habiendo comido unas pobres legumbres, y frutas, comenzó nuestro Padre San Francisco à hablar de las finezas de Dios, y de los Mysterios de nuestra Redempcion, y excesos de el Amor Divino, con tanto fervor, y espíritu, que abrasó los corazones de todos en purísimos incendios de caridad. Alternaba Santa Clara la platica con afectos tan tiernos, y devotos, que acabando de herir, y abrafar los pechos de todos, que-

quedaron extaticos, y circuidos de llamas de Divinos incendios, con tanto exceso, que se veía salir por las ventanas, y boardas de el Templo (donde estaba la mesa) nubes de humo, en tanta abundancia, que los Ciudadanos de Asis, y los Labradores que se hallaban en los vecinos cortijos, se persuadieron à que se quemaba el Convento, y acudieron con la prisa acollumbrada en semejantes conflictos, con prevenciones de vasijas, y agua para apagar el fuego. Entraron de tropel en la Iglesia, y hallaron en elevacion à los Combidados, sin que se descubriese otra señal de fuego, que el que salia de aquellos corazones Seraficos. Mirad que dictamen tan alto forman los Santos de las finezas, y excelsos altísimos de el amor de nuestro Dios; y nosotros somos tan ingratos, que olvidamos esos beneficios soberanos. O Christianos míos, abramos los ojos, contemplemos, y agradezcamos à Dios tantos beneficios como nos ha hecho, y hace. Nosotros somos el centro de sus delicias: *Et delicia mea esse cum filiis hominum*. Para su descanso nosotros somos su mas apreciable Cielo, que por eso decimos: *Pater noster, qui es in Caelis. Idest in Sanctis*, explica San Buenaventura. Mas esto se entiende quando estamos en gracia, entonces somos Cielos mysticos, y Templo de su Magestad Santissima, donde está con especial alegria. O, lo que siente nuestra separacion!

12 Diciendo S. Lucas, que Christo estando en Getsemani, se apartó de sus Discipulos un tan corto espacio como un tiro de piedra, explica esta separacion con una frase tan ponderativa, como esta: *Et ipse avulsus est ab eis, quantum jactus est lapidis*. Esta palabra *avulsus*, propriamente es arrancar un arbol con su raíz, y tierra. Estaba el corazon de Christo tan unido por amor con los Apostoles, que el ausentarse de ellos, aun en tan poca distancia, fué lo mismo, que si se le arrancase las entrañas: *Avulsus est ab eis*. Tanto como esto sintió Christo aquella corta separacion, y el pecador no siente el apartarse de Dios? O ingratitude suma! El que se halla en pecado mortal, aunque no en lo físico, en lo moral, dista mucho de Dios, y à esta separacion se sigue toda su desdicha, é infelicidad. Por el pecado se pierde el mas poderoso, rico, y el amigo, que es Dios, y este solo motivo nos debia motivar à un gran sentimiento, y dolor.

13 Viendo llorar al Filosofo Agefilao (por haberse muerto un amigo suyo) le preguntaron sus discipulos, notandolo muy aspi-

Prov 8.

31.

Matt.

6.

Jerem.

14.

1. Cor.

3.

Et 6.

Luc. 22

41.

1. Reg.

18. 16.

Psal.

10. 1.

Psal.

118.

155.

Sap. 3.

10.

Ezech.

11. 15.

Osea 7.

13.

atligido: Porquè llevando con grande quietud el trabajo de la muerte de tus hijos, haces tantas expresiones de sentimiento por en sus la muerte de un amigo? Y respondió: Los hijos, la muger, y la Epist. hacienda son parte de mi, el amigo es otro, y por esa causa siento muy poco la pérdida de las riquezas de hijos, y muger en cotejo de la pérdida de un amigo fiel. Prometheo, el que hizo las leyes à los Egypcios, solia decir: Por ninguna cosa debe llorar el sabio, sino por la pérdida de un amigo, porque todas las otras cosas fuyas las tiene en sus arcas, ò las guarda en su casa, pero el amigo mora en las entrañas, y habita en el corazon. Dios es el unico amigo nuestro, tan poderoso, y rico, que nos participa, y dà todos los tesoros de el Cielo, y de la tierra; tan fiel, que por nosotros se hizo Hombre, y diò su Vida, tan amante, que està sediento de nuestras almas, y las enriquece con el tesoro de su gracia. Todo nuestro desvelo debe ser el conservar su amistad, y el no perder la riquissima joya de la gracia. Los Lacedemonios iban à la guerra cargados de sus alhajas, y joyas mas preciosas; esto hacian para animarse à pelear, no entregandose à sus enemigos, aun en la batalla mas sangrienta, siquiera por no perder sus preciosidades, y riquezas: *Ut fortius pugnarent, ne illa amitterent.* Supuesto, que por el pecado mortal se pierde el riquissimo tesoro de la gracia, el Reyno de el Cielo, y lo que mas es, la amistad de Dios; perdamos gustosamente la vida por no ofender à su Magestad Santissima, &c.

Tulio,
lib. 2.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et cognoverunt me mea. Joan. 10.

MIS Ovejas me conocen, dice Christo nuestro Bien. Dos rebaños supone su Magestad: El uno de reprobos, destinados por sus culpas al Infierno, y este es numerosissimo, porque es como infinito el numero de los necios, que poniendo à los bienes temporales los eternos, firven al demonio,

monio, y por sus pasos contados se van al Infierno: *Stultorum infinitus est numerus.* Otro rebaño ay, y es el de los escogidos para el Cielo, mas es muy pequeño, porque en cotejo de los reprobos, es muy limitado el numero de los predestinados, y escogidos: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit patri vestro dare vobis Regnum.* Si miramos las operaciones de los mundanos, hallarèmos à muchissimos con las señales de reprobos, pues no viviendo como racionales, parecen bestias en las operaciones. De estos se quexa Dios por su Profeta Isaias: *Quia veni: & non erat vir: Vocavi, & non erat qui audiret.* Vine à buscar à los hombres, dice su Magestad, y no hallè varon alguno que me quisiese oír. Como no eran ovejas de el rebaño de este Pastor amantissimo, no conocieron su voz: *Vocavi, & non erat, qui audiret.* Esto de oír, y conocer los silvos de el Pastor Divino, queda reservado para las ovejas de su rebaño escogido: *Et cognoverunt me mea.*

2 Mas reparèmos en las palabras de el Texto con la expresion de el Doctor Maximo: *Veni, & non erat vir.* San Gerónimo glosa: *Veni, & non erat homo.* Dice Dios: Vine como Padre amantissimo, y Pastor cariñoso à buscar hombres para el Cielo, y no hallè hombre alguno: *Et non erat homo.* Esto dice porque en comparacion de los muchos que siguen al demonio, parece que apenas se halla uno que vaya en post de Christo, ni oyga los silvos amorosos. La razon de usar Dios de este modo de hablar, la diò San Juan Chrysostomo, diciendo: *Non erat vir, sive homo: Omnes enim viri & hominis imaginem relinquentes, in Gen. bestiarum, & serpentium sumpserunt imagines.* Los hombres, dice el Santo, se asimilaron à las bestias, fieras, y sabandijas, y por que à estas imitan en la crueldad, de ellas toman el nombre por desibacion, ò similitud. En la Escritura Divina vemos esto bien claro, dice el Santo. Jeremias llama à los lascivos (que figuen sus apetitos sin freno) cavallos desbocados. A estos mismo dà Joel el titulo de jumentos estolidos. S. Pedro los llama hediondos cerduos, y perros à los que buelven al bomoito de sus culpas, que yà habian dexado. Este nombre propio dà David à los que maldicen, ò hablan mal; y con este mismo renombre explica Christo à los que vilipendian las cosas Sagradas, ò no hacen caso de la palabra Divina. A los Fariseos, que eran unos hombres embidiosos, que hacian juicios temerarios, y levantaban falsos testimonios, los llamò San Juan viboreznos, Leones son